

EXPANSIÓN DE LOS NIVELES EDUCATIVOS DE LA FUERZA DE TRABAJOS: IMPACTOS EN LA OCUPACIÓN, EN LOS INGRESOS Y EN LA EQUIDAD EN EL MERCADO LABORAL URBANO DE SANTIAGO DEL ESTERO EN LOS NOVENTA

Ramón Antonio Díaz (*)

Introducción

Numerosos trabajos¹ coinciden en señalar como característica principal de la relación entre educación y mercado de trabajo en las últimas décadas, el crecimiento experimentado por la cobertura del sistema educativo formal, desde el lado de la oferta, que ha permitido que la fuerza laboral adquiriera cada vez mayores niveles de instrucción. Como desde la demanda, la capacidad de absorción de mano de obra más educada no ha crecido paralelamente, surge como resultante la existencia de segmentos de mano de obra sobreeducada en relación a los requerimientos de los puestos de trabajo ofrecidos por las empresas. Es decir, la abundancia de oferta más educada no pudo ser absorbida por una demanda dominada por el cambio tecnológico incorporado por las unidades productivas y por el cambio en la composición de la demanda agregada durante la década del 90, que es cuando el proceso apuntado se habría acelerado; en consecuencia, se habrían intensificado episodios denominados en la literatura como “devaluación de las credenciales”, consistentes en la ocupación de puestos de trabajo con personal sobrecapacitado respecto de las exigencias del mismo. Este fenómeno habría llegado a afectar, incluso, a los graduados universitarios, en tanto que los menos instruidos tendrían como principal problema dificultades de acceso a un empleo (mayor desocupación abierta).

El primer objetivo de este trabajo (cuya naturaleza es esencialmente descriptiva) es obtener evidencia de la medida en que se reprodujo en Santiago del Estero la expansión aludida del sistema educativo, para lo cual se ha recurrido como fuente estadística a los tres últimos Censos Nacionales de Población, pudiendo de ese modo

(*) – Docente e investigador de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades; Av. Belgrano (S) 1912, (4200)- Santiago del Estero. E-mails: rad@unse.edu.ar; alterego@arnet.com.ar

¹ La siguiente, es una interpretación resumida del patrón de conexión de los niveles educativos de la población con el mercado de trabajo, está basada en Altimir y Beccaria (2001), Maurizio (2001), Groisman (2003), Riquelme (2003) y Gómez (2001).

abarcar un horizonte temporal de veinte años y, como ventaja adicional, proceder a la comparación de los resultados provinciales con los de otras provincias o grupos de ellas.

Luego, con los datos proporcionados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), se procurará analizar el impacto de esta expansión de los niveles educativos en indicadores representativos de la evolución del mercado laboral de Santiago-La Banda en la década del 90, mercado caracterizado por la escasa presencia del sector privado en las actividades directamente productivas y donde, en consecuencia, las transformaciones aludidas tuvieron alcances más limitados .

Asimismo, es objeto de análisis la evolución de los ingresos y de las brechas salariales por nivel educativo, lo que permite incursionar en las problemáticas de los retornos a la educación, de la eventual emergencia o intensificación de la sobreeducación y, finalmente, del rol de la educación en la distribución del ingreso de los asalariados plenos.

Los avances de la educación en la provincia. Ubicación en el contexto regional y provincial

A los fines de obtener evidencia cuantitativa de la expansión del sistema educativo, en los cuadros A1 a A3 del Anexo figura la estructura de la población de 14 o 15 años o más conforme al máximo nivel educativo alcanzado, para los tres últimos Censos Nacionales de Población. Figuran en esos cuadros las estructuras de Santiago del Estero y, a fines comparativos, las del resto de la provincias del NOA, las del promedio nacional, las de las provincias consideradas como más desarrolladas y, finalmente, las que corresponderían al promedio del resto del país (con menores niveles de población y desarrollo).

El análisis de esos cuadros permite concluir que, efectivamente, en todos las provincias o grupos de provincias considerados, hubo en las dos décadas abarcadas por los datos, una caída en el porcentaje de población de más de 14 o 15 años con bajo nivel de instrucción (hasta secundario incompleto)², produciéndose una traslación, en mayor

² La caída de dicho porcentaje entre 1980-91 está algo sobreestimada, porque con los datos publicados del Censo de 1980 la estructura se calcula para 14 y más años y en la de los siguientes Censos para 15 y más años.

medida, hacia los niveles intermedios (hasta universitario incompleto) y, a la de instrucción máxima (universitaria completa). Este patrón se advierte en los dos decenios que abarcan los tres últimos Censos Nacionales de Población.

Dentro de la homogeneidad de este movimiento, el proceso indicado fue de menor intensidad en la provincia de Santiago del Estero en ambos períodos intercensales y respecto de todos los grupos de provincias considerados; por eso las brechas entre esta provincia y el resto del país se ensanchan progresivamente y, en lo que respecta a la población con estudios universitarios completos, el porcentaje de participación de Santiago del Estero, ha estado constantemente por debajo de todos los promedios con los cuales es comparada. En los 90, el crecimiento del porcentaje fue inferior a los del período intercensal anterior, lo que ocurre con todos los grupos incluidos excepto con el de las “provincias desarrolladas”, en donde la proporción de los graduados universitarios se acelera en dicha década³.

En resumen: en el mejoramiento consignado en el nivel educativo del conjunto de la población de 14 o 15 años y más, la tendencia en Santiago del Estero, acompañó a la del país, pero distanciándose cada vez más del resto de las provincias, tal como se evidencia en el cuadro 1, donde se muestra la reducción en valores absolutos del porcentaje de población con bajo nivel de instrucción entre 1980/2001:

CUADRO 1
Reducción absoluta del porcentaje de población
con bajo nivel de instrucción (1) (en %)

³ Para los graduados universitarios, se construyeron indicadores más “afinados” teniendo como referencia a la población urbana, ya que la mayor parte de dichos graduados tienen residencia y ejercen sus actividades mayoritariamente en esas áreas. Con este cálculo se elimina el efecto que en los datos precedentes tiene los diferentes grados de urbanización observables entre provincias. Los resultados coinciden, en el sentido de exhibir una incidencia de los graduados universitarios en Santiago del Estero por debajo del promedio nacional, del de las provincias desarrolladas y, en menor medida, del correspondiente al resto de las provincias del NOA y al país no desarrollado.

Provincias o grupo de provincias	1980-91
Santiago del Estero	11,4
Resto de provincias del NOA	16,1
Promedio país	16,3
Provincias desarrolladas	17,2
Resto país	15,3

Fuente: Elaboración propia, en base a cuadros A1 a A3 del Anexo.
(1) Comprende a personas de 14 y más (1980) y 15 y más (2001) años, con hasta instrucción secundaria incompleta

En la evolución de las brechas absolutas, se sintetizan los resultados anteriores. El cuadro 2, permite apreciar la evolución de las brechas del “grado de profesionalización” de la población, medida por la incidencia de los graduados universitarios sobre la población de 15 y más años, a través de los tres últimos Censos Nacionales de Población:

CUADRO 2
Evolución de la brecha absoluta en el grado de profesionalización (*)
entre Santiago del Estero y otras provincias (1980-2001)

Grupo de provincias	1980	1991	2001
Resto provincias NOA	0,5	0,4	1,3
Promedio país	1,1	1,6	2,6
Provincias desarrolladas	1,3	2,0	3,3
Promedio Resto País	0,6	0,9	1,6

Fuente: Elaboración propia, en base a los cuadros A4 a A6 del Anexo
(*) Calculada como la diferencia en puntos porcentuales en la proporción de población graduada universitaria sobre la población urbana de 20 y más años

Adviértase que en general, la brecha se fue ensanchando entre 1980 y 2001, esto con prácticamente todos los grupos incluidos en la comparación, con lo que se confirmaría que si bien la provincia siguió la evolución observada en el país, lo hizo a un ritmo más lento, que la ha ido colocando, en materia de instrucción de los recursos humanos, en una situación de desventaja comparativa.

Los indicadores del mercado laboral

Durante la década del 90, el mercado laboral de Santiago-LaBanda exhibe un comportamiento bien diferenciado: antes del *efecto tequila*, podría decirse que el desempleo abierto era una forma de exclusión de la ocupación insignificante en el aglomerado, lo que no quita la existencia de problemas de empleo como la subocupación horaria, una tasa de actividad anormalmente baja, un amplio segmento del empleo que, sin conexión directa con su productividad, está concentrado en la administración pública, la extensión del servicio doméstico, la paulatina destrucción de puestos en una industria que nunca alcanzó demasiada importancia en la ocupación total, etc.. A partir del 1994 se inicia un ascenso ininterrumpido de la tasa de desocupación hasta 1996, en la que alcanza su máximo. Desde ese año, si bien experimenta cierto descenso, se mantiene muy alejado de los niveles de comienzos del decenio en un cambio persistente y que parece consolidarse ⁴.

La primera cuestión apunta a determinar la incidencia de este crecimiento del desempleo en los trabajadores de diferente nivel educativo. De esta forma, el análisis se dirige hacia el sesgo educativo de la exclusión de trabajadores de la ocupación. En el cuadro A4 del Anexo, se aprecia que la evolución de las tasas denota con claridad que la exclusión del empleo afectó, en la segunda mitad de la década a todos los niveles, pero a partir de 1997, de un modo particular a los de instrucción más baja. Los oferentes desocupados con menos de secundario completo pasan, entre extremos, de una tasa del 2,4 % (casi idéntica al promedio general del aglomerado) a un 14,1 %, superior a la tasa promedio de casi el 11,0%. Sin embargo, no puede soslayarse el hecho de que el ascenso de la desocupación, aunque dispar, es generalizado, y hacia el final de la década quedan excluidos del empleo inclusive trabajadores de la máxima instrucción.

La caída que experimenta la tasa de actividad al promediar los 90, puede ser considerada como un indicador de desaliento, que retira del mercado o bloquea el ingreso al mismo de un conjunto de trabajadores. En ese sentido, la tasa de actividad del aglomerado experimenta una fuerte caída desde los valores vigentes en los años iniciales de la década. Luego, desde 1998 retoma paulatinamente dichos guarismos. Los años inmediatamente posteriores a la recesión de mitad del decenio, exhibe las cifras

⁴ Díaz, Ramón (2003)

más bajas; los niveles educativos medios y altos resultan muy afectados por este proceso. Entre 1992 -97, la tasa promedio desciende del 50,0 al 45,7%, la del estrato medio del 60,4% al 48,2%, en tanto que para los más educados, esa caída fue entre el 88,6% y el 76,6%. Los datos del año 2000 reflejan el ascenso posterior de las tasas de estos estratos, que denotan una suerte de mayor flexibilidad para el ingreso o salida del mercado. Una hipótesis plausible es la que relaciona este comportamiento con, justamente, las mayores posibilidades de empleo que otorga una mayor instrucción, y/o las mejores condiciones económicas de los hogares de pertenencia de estos grupos de trabajadores. El saldo de la década, desde esta perspectiva es neutral, pero en la evolución de la tasa en los años intermedios, la performance de los trabajadores de educación media y alta fue decisiva.

Pasando al análisis de las ocupaciones, una primera pregunta interroga sobre los efectos de la expansión educativa sobre la estructura de la ocupación, a partir de considerarla como resultado de la interacción entre oferta y demanda de trabajo. En este sentido, los datos de la EPH hacen posible avanzar a lo largo del decenio en el ámbito más restringido del mercado de trabajo del aglomerado Santiago-La Banda⁵. Los datos del cuadro A4 ratifican en la mayor importancia adquirida a lo largo de la década por los estratos de educación media y superior. Como dato llamativo, se destaca la subrepresentación que tiene una instrucción media en el total de la población, en relación a su participación en la ocupación en general y a la ocupación de puestos asalariados plenos en particular. El avance de la educación superior en esta estructura es, desde luego, menos pronunciado.

Los siguientes indicadores procuran examinar cómo un eventual deterioro en la calidad de los empleos pudo afectar a los distintos niveles educativos de la fuerza laboral.

En primer término, se intenta registrar la posibilidad de que la mayor preponderancia de puestos de trabajo asalariados “no plenos” (menos de 35 horas

⁵ En este aglomerado, según el último Censo de Población, residía un 64,7 % de la PEA urbana provincial. Sin embargo, desde un punto de vista de la jerarquía, escala y naturaleza de funciones y actividades que concentra difiere de otras localidades provinciales, de las cuales no puede tomarse como representativa.

semanales) pudo incidir diferencialmente en las ocupaciones correspondientes a los trabajadores con diferente instrucción. En este aspecto, el porcentaje de empleos en estas condiciones asciende a lo largo de los años 90 del 25,8 al 43,1% del total de puestos asalariados; afecta más fuertemente a los menos y a los más educados del aglomerado, pero lo hace también de manera significativa con el resto de los trabajadores desde 1997 al menos.

Otro indicador que permite relacionar la baja calidad de empleos con los niveles de instrucción formal, es el que mide la incidencia en cada uno de ellos de los puestos de trabajo asalariados que no contaban con los beneficios sociales previstos en la EPH. Aquí también se advierte la profundización del deterioro del empleo. Los puestos asalariados sin cobertura eran el 40,9% del total en 1992; en 2000 ese porcentaje había subido al 51,5%. El crecimiento de la desprotección fue ininterrumpido a partir de 1994 (35,1%) en los puestos ocupados por los trabajadores de todos los niveles de educación, si bien resulta la incidencia creciente de este proceso de pérdida de calidad entre los puestos con terciario completo comprende todo el período 1992-00.

Para sintetizar los resultados de este acápite, se puede concluir que, como consecuencia de la conjunción entre la generalidad e intensidad de ciertos fenómenos que se manifiestan en los mercados laborales urbanos durante los 90 y, por otra parte, la presión de una oferta más educada, se producen o el desplazamiento a la desocupación de los segmentos menos instruidos o, por algunos años, el pasaje a la inactividad de los de educación superior. Además, comienza a observarse entre éstos la irrupción de tendencias hacia la baja calidad y precariedad de los empleos que se consideraban privativos de los estratos menos instruidos.

Evolución de los ingresos horarios reales y de las brechas relativas

El año 1994 marca un punto máximo en los ingresos horarios reales del total de los ocupados (cuadro A5 del Anexo) que, respecto del año 1992 aumentaron un 16,7 % en términos reales; para los universitarios que completaron este nivel, sin embargo, su trayectoria fue negativa, especialmente en el caso de segmentos del empleo más restringidos ubicados entre los asalariados no registrados de mayor instrucción. En cambio, los trabajadores con menor instrucción (para los asalariados) y los que

detentaban instrucción universitaria incompleta (no asalariados) ⁶ experimentaron una mejoría real que es la que sustentó el incremento del promedio de los ocupados y que se extendió prácticamente sobre todos los promedios del espectro ocupacional considerado. La marca de la política salarial oficial y de su sesgo distributivo positivo, se advierte con claridad entre los asalariados registrados.

Durante el año 1995, afectados por la recesión derivada de la crisis externa mexicana, los ingresos reales sufren un deterioro que incide fundamentalmente entre los no asalariados, pero que no neutraliza el aumento de los años previos. Esta circunstancia se refleja en los cambios acaecidos entre 1994-96, entre los cuales sobresale la caída entre los graduados universitarios asalariados formales (también esto está relacionado con la política de salarios de la administración pública) y nuevamente entre los profesionales independientes. En los años siguientes, las remuneraciones horarias se mueven contracíclicamente en la mayor parte de los segmentos; no obstante, esos cambios son moderados y dejan su nivel en el punto en que se encontraban inmediatamente después de la crisis de mitad de decenio⁷.

Para sintetizar: hasta 1994 prevalece el efecto favorable de la estabilización de precios que surge de la aplicación del plan de convertibilidad implementado en 1991. En lo que resta del período, la crisis de 1995 hace retroceder buena parte de estos incrementos de poder adquisitivo, pero de todos modos, entre extremos, la década termina en 1999 con una leve mejoría. Durante este año, el cambio apenas positivo es sostenido por los avances de las remuneraciones de los graduados universitarios situados entre los asalariados registrados; la reversión del sesgo distributivo de la escala salarial en la administración pública junto con el comportamiento oficial en materia de incorporación de personal, pudieron incidir en el resultado aludido. Sin embargo, entre los segmentos de empleo menos dependientes de decisiones oficiales (asalariados no registrados, servicio doméstico, no asalariados), la evolución de las remuneraciones

⁶ Téngase en cuenta que los datos de estos segmentos, por su reducido tamaño en la EPH presentan fuertes variaciones que pueden sobreestimar incluso a las que se derivan de la propia naturaleza fluctuante de sus ingresos.

⁷ Una excepción destacable son los asalariados no registrados de todos los niveles de educación que hasta 1999, experimentan retrasos de ingresos que se distribuyen en los diferentes niveles educativos.

reales, durante ese año, es divergente y no en todos ellos compatible con el clima recesivo que ya se advertía.

Corresponde confrontar estos resultados con las principales conclusiones del trabajo de Altimir y Beccaria (op.cit., cuadro 5) cuyos criterios de cálculo y de segmentación del empleo se han procurado respetar. Considerando al total de ocupados, hay coincidencia con los signos de los movimientos de cada subperíodo: ascendente para la primera parte de los 90 y descendente luego. Difieren sobre todo en la magnitud de la fase ascendente; los datos del aglomerado Santiago-La Banda registran un crecimiento más moderado del valor real de las remuneraciones horarias, probablemente debido a que la información parte de 1992, con un nivel supuestamente mayor al del correspondiente a 1990, afectado por la crisis hiperinflacionaria. Por eso, el saldo entre extremos es notoriamente más favorable en el aglomerado del Gran Buenos Aires. Otro rasgo distintivo es que en este último no parecen haber operado los factores que determinaron el deterioro de los ingresos de los no asalariados.

En cuanto al rol de la educación en materia de equidad, los mencionados autores consignan para 1991-94 un papel levemente igualador de la educación en su análisis del nivel del promedio de los ocupados; el hecho de iniciar la serie desde el año siguiente, con la volatilidad anual observada en los ingresos reales relativos, relativiza la comparación con Santiago-La Banda, donde se aprecia también que la educación deviene factor igualador, ya que el ascenso generalizado de las remuneraciones reales de 1992-94 beneficia a los ocupados con niveles bajos y medios de instrucción y perjudica abiertamente a los más educados, que inclusive registran un leve deterioro en sus ingresos horarios. En cambio, en el conjunto de aglomerados del interior del trabajo citado, el rol aludido es notoriamente regresivo en este tramo del decenio.

El período 1994-99, exhibe una incidencia regresiva de la educación en el Gran Buenos Aires, lo mismo que en Santiago-La Banda, ya se hace presente un marco de reducción generalizada del poder de compra que perjudica más a los sectores con instrucción baja y media. En comparación a los aglomerados del interior, la magnitud del retroceso del período es similar al nivel de todos los ocupados; en estos mercados de trabajo el papel regresivo de la educación no es relevante, al ser el deterioro de las retribuciones reales es más homogéneo entre los diferentes niveles educativos.

De esta manera, en función de los años extremos de la serie analizada, entre 1992-99 la educación desempeña una incidencia positiva neta en la distribución, al menos en términos de los ingresos horarios. Pero esta evidencia estadística se sustenta en los retrocesos de las retribuciones de los graduados universitarios no registrados entre los asalariados y, fundamentalmente, en los no asalariados (cuenta propia o patrones graduados universitarios), en cuyos ingresos horarios parecieran reflejarse más directamente los excedentes de oferta de máximo nivel educativo.

Si los ingresos horarios reaccionaran a la escasez relativa de la oferta laboral de distintos niveles de educación y, adicionalmente, si los datos de la EPH que permiten calcularlos reflejaran con cierta inmediatez los cambios generados por el funcionamiento del mercado, entonces estos excedentes relativos se advertirían en las brechas de remuneraciones y podrían abordarse a través del análisis de su evolución. En este sentido, Groisman (op.cit.), que utiliza datos del Gran Buenos Aires, advierte que, teniendo en cuenta los trabajadores asalariados plenos con secundario completo, su relación con el promedio descendió ligeramente a pesar del incremento de la demanda por este nivel, razón por la cual, deduce el autor que la los excedentes de mano de obra “incluyó en forma creciente a trabajadores con este nivel de educación, especialmente en dos momentos: segunda mitad de los años 1980 (alta inflación) y la segunda parte de los años 1990 (con posterioridad a la “crisis del tequila”)”.

Al analizar en Santiago-La Banda⁸ la evolución del valor de las brechas entre extremos (ver cuadro A6 del Anexo), habría evidencia como para no rechazar la hipótesis que el exceso de fuerza de trabajo de los niveles secundario y terciario completo tenderían a haber provocado la caída de sus remuneraciones relativas, mientras que los de menor instrucción tenían su relación con el promedio en casi idéntico valor que en 1992; en realidad, se trata de una tendencia general que presenta fluctuaciones considerables a lo largo de la década. La crisis de 1995, por ejemplo, produjo un incremento transitorio los ingresos relativos de los universitarios que experimentan en 1996 un fuerte deterioro absoluto y relativo. La orientación más firme

⁸ Al igual que el autor de referencia, calculadas para ingresos horarios de trabajadores asalariados con 35 a 60 horas semanales trabajadas.

de la década es la que expresa el suave descenso de las remuneraciones relativas al promedio de los trabajadores con nivel secundario de instrucción.

A su vez Maurizio (op.cit.), trabajando sobre información de diez aglomerados urbanos del país, entre 1992-99, encuentra que la única relación persistente es la que marca una caída de tendencia decreciente y significativa de la relación entre universitarios completos y trabajadores con instrucción primaria. Estos hallazgos no son totalmente compatibles con las cifras del aglomerado que sólo tienen una tendencia decidida a la suba entre 1996-00, sin que en el último año (3,35 de brecha) hubiese alcanzado su valor de 1992, año en el cual el ingreso horario de los universitarios graduados era casi cuatro veces (3,87) el de los que sólo tenían instrucción primaria⁹.

Como conclusión general de esta parte, se podría afirmar que la educación, medido su impacto distributivo por las remuneraciones horarias de los asalariados plenos, habría ejercido un efecto desfavorable en materia de equidad en los ingresos laborales en la segunda mitad de la década. Sin embargo, entre los años extremos, la desigualdad se habría atenuado por la reducción de las brechas de ingresos entre más y menos educados.

Devaluación de credenciales, retornos a la educación

En este acápite se intentará una aproximación a la medición empírica que distintos autores han empleado para identificar procesos de devaluación educativa y de calcular los retornos a la educación.

De acuerdo con el “procedimiento indirecto” aplicado por Maurizio¹⁰, se procura distinguir dentro de las variaciones observadas en la estructura total del empleo conforme al nivel educativo de los ocupados, entre los producidos por las modificaciones en la participación de cada grupo de ocupaciones, al que se denomina *efecto inducido* (que se atribuye a los cambios de composición de la demanda de

⁹ Se realizó un ejercicio para determinar la influencia que dentro de los universitarios tendrían aquellos que ejercieron tareas de calificación profesional, separándolos de los que lo hacían en otras de inferior calificación (sobreeducados para esas tareas). Las brechas entre las remuneraciones de estos dos grupos de profesionales fueron, desde su altísimo valor para 1992 (1,8), decrecientes hasta 1995; desde ese año la brecha es creciente, hasta un 1,5 que permanece inferior al del comienzo de la serie .

¹⁰ Tomado de Robinson y Manacorda (1997)

trabajo en los 90), de aquellos otros cambios identificados al interior de cada grupo, o *efecto directo*.

Para ello, se parte de reclasificar las tareas codificadas según los criterios de la EPH, en ocho grupos (Directivo, Administrativo, Vendedores, Transportistas, Trabajadores de la educación y salud, Trabajadores en otros servicios, Trabajadores de la construcción, Trabajadores de la industria)¹¹; los resultados para el aglomerado Santiago-La Banda son convergentes en el sentido de confirmar el marcado predominio del *efecto directo* dentro del cambio total de la estructura educativa del empleo pleno entre 1992-00, lo cual permitiría impedir la aceptación de la hipótesis de un cambio educativo de la ocupación inducido por la reorientación de la demanda hacia sectores más expuestos a la competencia externa y, por lo tanto, a la incorporación de un avance tecnológico diferenciado¹²:

CUADRO 3
Efectos directo e inducido en el cambio de la
estructura educativa del empleo (1992-00) (en %)

Nivel educativo	Efecto inducido	Efecto directo
Primario	4,2	95,8
Secundario	7,6	92,4
Terciario	6,3	93,7

El paso siguiente es el de medir el cambio al interior de cada uno de estos segmentos de empleo. Aplicando la participación que cada grupo de ocupaciones tenía en 1992, se intenta comprobar la estructura educativa resultante para cada una de ellas en 2000 bajo el supuesto que el cambio observado en el conjunto general se hubiera distribuido homogéneamente. Al constatarse que esa estructura proyectada es similar a la que surge de los datos reales de 2000, no habría evidencias suficientes para avalar la hipótesis de un mayor nivel educativo atribuible a las modificaciones de composición de

¹¹ Como en el trabajo de referencia no se definen con rigor los contenidos en tareas de cada grupo, esta redistribución de ocupaciones puede viciar la comparabilidad de los resultados. En dicho trabajo se puede encontrar la fórmula que permite medir ambos efectos.

¹² Al margen de toda constatación empírica, es un resultado previsible en un aglomerado con escasa participación de la actividad urbana productiva por excelencia, la de la industria manufacturera.

sesgada hacia las actividades expuestas a la competencia exterior¹³. Como lógica deducción, el mayor nivel de instrucción que se verifica en el empleo, habría estado originado en un proceso de devaluación de credenciales o de sobreeducación de los trabajadores. Para Santiago-La Banda, la aplicación de este criterio arroja lo siguiente:

CUADRO 4
Composición proyectada del nivel educativo por
grupos de ocupación

Grupos ocupación	Real 1992	Estimación 2000	Real 2000	Grupos ocupación	Real 1992	Estimación 2000	Real 2000
Directivo				Educ.y Salud			
Primario	11,6	6,6	---	Primario	40,8	27,8	17,6
Secundario	52,8	58,5	60,0	Secundario	22,9	30,0	22,8
Terciario	35,6	34,9	40,0	Terciario	36,3	42,2	59,6
Administrativo				Otros Servicios			
Primario	28,4	17,5	17,7	Primario	85,1	75,1	67,2
Secundario	55,0	65,1	64,5	Secundario	12,8	21,8	30,4
Terciario	11,6	47,4	17,8	Terciario	2,1	3,1	2,4
Vendedores				Construcción			
Primario	48,6	33,2	39,6	Primario	88,1	79,6	67,3
Secundario	47,9	62,8	58,4	Secundario	10,7	18,6	26,4
Terciario	3,5	4,0	2,0	Terciario	1,2	1,8	6,3
Transportistas				Industria			
Primario	73,8	59,4	62,3	Primario	78,4	65,4	84,2
Secundario	26,2	40,6	37,7	Secundario	21,6	34,6	15,8
Terciario	---	--	----	Terciario	---	---	---

Entre estos años, los datos proyectados ajustan aceptablemente ($r=0,936$) la que realmente corresponde al año 2000, lo que permitiría concluir una distribución del cambio educativo homogénea entre los grupos y con el cambio de la estructura educativa del empleo debido a la devaluación educativa antes que a uno inducido por el cambio de la demanda observado en el decenio¹⁴.

Devaluación educativa: el enfoque de las relaciones entre premios

¹³ En el caso del aglomerado bajo estudio, si bien no habrían actividades directamente expuestas, hay otras que, como el sector del comercio minorista (super e hipermercados) o de las actividades privatizadas (servicios públicos), pudieron modificar en los 90 su función de producción orientando la demanda hacia mano de obra más educada.

¹⁴ Este procedimiento, entendemos, registra el cambio educativo producido *entre* los años extremos; ahora bien, los resultados son sensibles, justamente, a la elección de esos años, ya que similar cálculo realizado para el período 1994-97 no produce resultados tan ajustados ($r=085$)

Otra forma de abordar el problema de la devaluación de las credenciales, siguiendo a Groisman (op.cit.), es a través de la evolución de los retornos a la educación, partiendo de un análisis exploratorio previo, en el cual se evalúan las contribuciones conjuntas y marginales que a los logaritmos de los ingresos horarios de los trabajadores plenos de variables independientes consideradas plausibles a priori, tales como educación, sexo, edad, tamaño del establecimiento, calificación y rama de actividad. De acuerdo con sus respectivos aportes, medidos en relación al valor de R^2 , se adopta un denominado “modelo básico” que queda reducido a sólo tres variables explicativas: edad, educación y calificación, representativas de las características personales del trabajador las dos primeras, y de la ocupación en el caso de la calificación.

Posteriormente, mediante un análisis de regresión se estiman, para cada onda de la EPH, los coeficientes de las variables dependientes, las cuales son variables ficticias con categorías definidas en el trabajo del autor citado. Dichos coeficientes, expresan la influencia autónoma de cada variable independiente, lo que permite considerarlos como indicador de los retornos a la educación, a la calificación, etc.. Es decir que mientras las brechas reflejan la acción conjunta de más de una variable independiente, cada coeficiente de la regresión captura la incidencia autónoma de la correspondiente variable explicativa.

La evolución del proceso de devaluación de las credenciales surge de comparar la trayectoria temporal de los respectivos coeficientes o premios de educación y calificación. Al respecto, el autor distingue las siguientes situaciones típicas:

- a) Aumento del premio educativo y disminución del de la calificación profesional (refleja, por ejemplo, el intento de las empresas de retener el personal más educado en contextos recesivos).
- b) Aumento del premio en calificación y disminución del premio educativo, que sería la situación más representativa de episodios de devaluación educativa; hay mayor heterogeneidad en los ingresos de los trabajadores más educados por la interferencia del nivel de calificación, que es dominante.
- c) Aumento de ambos premios, en los que pueden presentarse episodios de devaluación educativa; sólo en puestos de similar calificación pueden observarse

mayores salarios para los más educados. Estos casos se suelen manifestar en marcos dominados por una demanda laboral sesgada hacia los trabajadores más educados en los que persiste la diferenciación salarial.

Conforme a los valores obtenidos para el Gran Buenos Aires, la década del 80 habría sido un período típico de devaluación educativa y, tras un período de transición y de relativa estabilidad en la relación entre ambos premios (1991-94), ya entre 1994-97 se presenta un marco adecuado para la existencia de episodios de devaluación educativa, con aumentos en ambos premios.

En este trabajo, se ha realizado un ejercicio consistente en replicar para el aglomerado Santiago-La Banda, período 1992-00, el modelo propuesto por Groisman. En la etapa exploratoria, los aportes marginales (individuales) de cada variable no se compadecen con los encontrados en la investigación de referencia. Hay una coincidencia en cuanto a la escasa o nula contribución de la variable sexo; las diferencias en magnitud del aporte con los calculados en el trabajo para el Gran Buenos Aires se exponen en el cuadro siguiente:

CUADRO 5
Aportes marginales a los logaritmos de los ingresos horarios
de los asalariados plenos (30 y más horas semanales)

Variables	Estimación Santiago-La Banda				Estimación Groisman (GBA)			
	1992	1994	1997	2000	1991	1994	1997	2000
Educación	4,0	4,5	1,7	5,4	8,0	9,0	11,0	11,0
Calificación	3,6	1,0	2,3	0,0	5,0	4,0	5,0	3,0
Edad	3,3	4,3	7,5	7,8	6,0	3,0	5,0	5,0
Tamaño	1,9	4,0	2,5	3,0	0,0	2,0	2,0	3,0
Rama	4,3	6,2	5,4	5,5	1,0	1,0	0,0	0,0
Modelo completo	49,7	57,0	54,7	60,8	40,0	42,0	50,0	50,0
Modelo básico	17,7	8,1	14,9	20,2	39,0	39,0	46,0	46,0

Algunas conclusiones que surgen del cuadro precedente son, en primer lugar, el menor aporte que las variables que definen el “modelo básico” realizan al ln de los ingresos horarios en el aglomerado Santiago-La Banda. En segundo lugar, entre las variables ligadas a la persona, la única que realiza una contribución importante es la edad del trabajador. El aporte marginal de la educación, en cambio, es

significativamente inferior. A su vez, de las variables que caracterizan la ocupación, la calificación de las tareas (incluida en el modelo básico) tiene una contribución menor, en tanto que adquieren más peso las relativas a rama y tamaño. Por eso, aunque prácticamente se invierte la importancia de las variables, el modelo completo alcanza en el aglomerado un R^2 superior al que se desprende de los datos del Gran Buenos Aires.

CUADRO 6
Premios educativos y por calificación ⁽¹⁾

	1992	1994	1997	2000
MODELO BÁSICO:				
Secundario Comp. – Secundario Incomp.	1,20*	1,32*	1,08	1,07
Terciario Comp. – Secundario Comp.	1,33*	1,21**	1,20**	1,52*
Terciario Comp. – Terciario Incomp.	1,14	1,06	1,02	1,11
Calificación prof. – Calificación interm.	1,51*	1,39**	1,52*	1,49**

(*) – Significativos al 99,0% ; (**) Significativos al 95,0%

(1) – Medidos por los antilogaritmos de los coeficientes de regresión presentados por Groisman, P. (op.cit.) para el “ modelo básico”

Como se vio anteriormente, la construcción lógica del trabajo de referencia se basa en la relación entre los premios a la educación y los premios a la calificación; consecuentemente se ha mantenido el modelo básico, pese a las conclusiones del análisis exploratorio sobre su menor contribución marginal. Los coeficientes de regresión que se obtienen, son los que se transcriben en el cuadro 6.

De estas cifras, se puede destacar, en primer lugar, el valor de los premios a la calificación, casi siempre superiores a los de la educación (como la señalada para la década del 70) y, sin excepciones, a los que para aquella variable son estimados para el Gran Buenos Aires¹⁵. Dentro de la tipología previamente mencionada que enfoca las relaciones entre “aumentos”, sólo entre 1994-97 se registran cambios de los premios que hacen suponer episodios de devaluación educativa, con aumentos en el premio en calificación y disminución del premio educativo, sobre todo en la educación secundaria. Sin embargo, después de 1997 la situación se revierte y pareciera indicar la existencia de situaciones de retención del personal más educado, en especial de nivel terciario, en contextos recesivos.

¹⁵ Groisman, op.cit., cuadro 5

Educación y desigualdad: una visión más completa

Hasta aquí se ha visto la incidencia de la educación en la distribución del ingreso de un modo parcial, en un enfoque que permitió la comparación con otros aglomerados. Esto es así porque, en primer lugar, se trabajó únicamente con los determinantes distributivos provenientes del mercado de trabajo, en el cual, adicionalmente, se practica un recorte bastante estricto circunscribiéndolo al empleo asalariado pleno, a través de la desigualdad de las retribuciones horarias, lo que excluye de consideración a la cantidad de horas trabajadas, factor que puede tener importancia en algunos contextos laborales, ya que deviene determinante de la inclusión o exclusión del mercado en un marco de trabajo escaso. Por otra parte, a las brechas o diferenciación de ingresos horarios, corresponde adicionar como ponderaciones, la participación de los distintos niveles educativos en el empleo total. La descomposición del índice de desigualdad de Theil, permite ampliar el análisis, que mantiene siempre el tratamiento del factor “retribuciones horarias”, pero agregándole los efectos de los cambios en las ponderaciones. Además, se puede extender el empleo bajando el piso de 35 a 30 hs semanales, habida cuenta de ser este último el horario administrativo que abarca una porción significativa de la ocupación formal del aglomerado. A ello, por cierto, se suma lo que el mencionado procedimiento significa por sí mismo, esto es, la distinción entre los aportes propios de la educación a la desigualdad (variación intergrupala), de aquellos que corresponde atribuir a otros factores (variación intragrupal). Los datos calculados son los siguientes:

CUADRO 5
Descomposición del índice de Theil
-Retribuciones horarias asalariados 30 y más
horas semanales-

Componentes	1992	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Explicada por la variable (intergrupala)	0,065 (28,3)	0,050 (21,7)	0,044 (22,0)	0,043 (22,6)	0,030 (15,8)	0,070 (28,0)	0,068 (28,3)	0,053 (23,0)
No explicada por la variable (intragrupala)	0,165 (71,7)	0,180 (78,3)	0,156 (78,0)	0,147 (77,4)	0,160 (84,2)	0,180 (72,0)	0,172 (71,7)	0,177 (77,0)
Total	0,23 (100,0)	0,23 (100,0)	0,20 (100,0)	0,19 (100,0)	0,19 (100,0)	0,25 (100,0)	0,24 (100,0)	0,23 (100,0)

En relación a los resultados presentados por Maurizio (op.cit.), la contribución de la educación es claramente menor en el aglomerado Santiago-La Banda, donde en ningún caso se alcanza el 30,0%; tres años (1992, 98, 99) registran un porcentaje cercano (28,0%), y son, precisamente, años con alta desigualdad global de trabajo asalariado pleno.

Los cambios observados en el Theil total son bastante coincidentes con los que operan en el mismo indicador, pero calculado respecto de los ingresos laborales o, inclusive, de los hogares (total o per cápita)¹⁶: niveles de desigualdad más altos en 1992-94 decrecientes hasta 1996-97 y una fase en que empeora la distribución hasta finalizar la década. La educación tiene incidencia en estos cambios, pero la pierde en 2000, donde la variación no explicada por esta variable adquiere mayor importancia.

La influencia que la desigualdad de los ingresos interna a cada nivel educativo ejerce en la parte no explicada de la variable, se aprecia a través de la evolución de los Theil específicos:

CUADRO 6
Evolución de los índices de Theil específicos
de cada nivel educativo

	1992	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Primaria	0,14	0,18	0,16	0,15	0,16	0,16	0,17	0,18
Secundaria	0,21	0,18	0,15	0,16	0,17	0,19	0,15	0,18
Terciaria	0,15	0,16	0,10	0,10	0,16	0,20	0,21	0,16

Nótese en el cuadro precedente cómo la variabilidad de la desigualdad de ingresos al interior del nivel de instrucción terciario ha sido casi siempre determinante en la trayectoria del Theil total, tanto en su fase ascendente como en la descendente. La excepción está dada por el año 2000, cuando un nivel todavía alto del indicador es sostenido por la variabilidad existente al interior de los trabajadores de los diferentes niveles de instrucción de manera bastante homogénea. Con ello, se detiene la marcada expansión de la variabilidad interna que venían experimentando los trabajadores más educados desde 1996.

¹⁶ Ver Díaz, Ramón (op.cit).

Conclusiones

En la primera parte de este trabajo se ha constatado con información censal que, aun participando del avance que en materia de nivel educativo de la población se extendió por el país en las últimas décadas, la provincia de Santiago del Estero lo ha hecho a un ritmo que la ha ido retrasando tanto de las otras provincias de la región NOA, como de los promedios nacionales y, con mayor razón, de las jurisdicciones más desarrolladas de la Argentina. En especial, surge que la disminución del porcentaje con población de baja instrucción (con menos de secundario completo) ha sido inferior a la de los otros grupos con los que es comparada.

No obstante este retraso relativo, en las cifras de ocupación, y más que nada entre los asalariados plenos, se advierte que en la década del 90 los trabajadores contaron progresivamente con mayor instrucción, habiéndose engrosado la porción de asalariados con instrucción media y, en menor medida con educación terciaria completa.

En las secciones siguientes, se intentó medir aquellos indicadores del mercado laboral que pudieran registrar más adecuadamente los efectos de ese mejoramiento educativo de la oferta de trabajo.

En primer término, en lo que respecta a una posible exclusión de la ocupación (desocupación abierta) el peso de su mayor presencia en mercado de trabajo del aglomerado recayó en los segmentos menos instruidos, pero entre los más educados comienza a manifestarse el desempleo abierto, una pauta que se configura al promediar la segunda mitad de la década.

Las fluctuaciones de la tasa de actividad, que de alguna manera podrían indicar apartamiento temporario de trabajadores del mercado laboral (retiro de trabajadores), exhibe a los segmentos de educación media y alta como los más flexibles en este aspecto, siendo los que contribuyeron en mayor medida tanto en el período de descenso de dicha tasa (que la lleva a extremos sumamente bajos), como en su posterior resurgimiento hacia el final del decenio

Atendiendo a la pérdida de calidad de los puestos de trabajo, la evolución de algunos de los indicadores adoptados, permite observar que este proceso, aunque acentuando su incidencia en los menos educados, comienza a expandirse entre los trabajadores de mayor educación.

Las conclusiones previas deben ser vistas, por cierto, no solamente como determinadas por los excesos de oferta más educada, sino que emergen como resultante de la interacción de estos excedentes con la generalización y expansión de fenómenos derivados de los cambios en las reglas del juego imperantes en la economía.

Posteriormente, el trabajo incursiona en la temática de las diferenciales de ingreso integrándolas a un contexto distributivo más general.

La trayectoria de los ingresos reales horarios confirma la existencia de pautas diferenciadas entre la primera y segunda mitad de los 90: progresiva hasta mediados de la década y regresiva en las postrimerías de la misma, siendo 1994 el año que marca un punto de inflexión en su nivel que, precisamente, revierte esta tendencia ascendente en 1995, año de crisis. No obstante el balance neto (de punta a punta) es de neutral a levemente positivo. En estos resultados se notan rastros de la política salarial de la administración pública (asalariados formales). Son asimismo destacables las pérdidas de poder de compra experimentadas por los cuenta propia profesionales.

Cuando se comparan los resultados obtenidos con los del Gran Buenos Aires, se advierte similitud en el signo de los movimientos aunque diferencias en su intensidad y en el comportamiento de los ingresos reales de algunos segmentos particulares del empleo. En lo que se refiere al rol de la educación que surge de estas estimaciones, se encontró bastante similitud con el Gran Buenos Aires y menos con los aglomerados del interior. El carácter no regresivo de la educación entre extremos de la década descansa fundamentalmente en el fuerte deterioro de segmentos como el de los graduados universitarios no asalariados y asalariados informales en los que podría haberse canalizado los excedentes de oferta de mayor nivel educativo.

A modo de complemento de este análisis, se examinó el comportamiento de las brechas de ingresos horarios de los trabajadores plenos entre niveles educativos. Si bien la comparación directa entre 1992-00 arroja elementos de juicio que favorecerían la hipótesis de un deterioro relativo de los segmentos más educados, a este resultado neto se arriba con fluctuaciones (particularmente los años 1995-96 de fuerte impacto de la crisis) que no marcan una tendencia muy definida a lo largo de todo el período; recién a partir de esa suerte de “quiebre” recorren una trayectoria más nítida: partiendo desde 1996 los guarismos indican un crecimiento de la relación entre las remuneraciones de

los mayores niveles de instrucción (universitario o terciario en general) hasta fines del decenio, pero sin alcanzar el grado de diferenciación inicial.

El aspecto que se aborda a continuación, es el de la posible expansión de un fenómeno de devaluación educativa, es examinado mediante un procedimiento indirecto que, entre los extremos de la serie, aporta evidencias de una distribución homogénea por grupos de tareas del avance educativo, lo que aportaría evidencias indicativas de la presencia de dicho fenómeno, o de su mayor generalización. Sin embargo, debe advertirse que estos resultados demuestran sensibilidad a los años de comparación y, por lo tanto, deben tomarse con cautela.

El enfoque de los premios permite examinar también posibles cambios en materia de devaluación educativa. Para ello, se intentó replicar en el aglomerado un modelo aplicado para datos del Gran Buenos Aires; el análisis exploratorio revela varias diferencias en cuanto al poder explicativo de las diferentes variables independientes: en general tienen mayor peso en Santiago-La Banda las características de la ocupación antes que las del trabajador (entre ellas, educación, que es la que interesa a los fines de este trabajo). De las primeras, rama y tamaño tienen a su vez mayor incidencia que calificación. No obstante, para seguir la lógica del autor, se midieron los premios a la educación (inferiores a y se los compararon con los correspondientes a la calificación de la tarea, encontrándose en parte de la década del 90 pautas en alguna medida coincidentes con los de la investigación sobre el Gran Buenos Aires: relaciones que hacen suponer la presencia de episodios de devaluación educativa entre 1994-97 que se revierte hasta 2000 sugiriendo un escenario de retención de la mano de obra más educada.

Finalmente, a través de la descomposición del índice de Theil de desigualdad de las retribuciones horarias de los asalariados plenos, se procuró incluir en las mediciones del impacto de la educación en los cambios distributivos, los cambios en las ponderaciones de los distintos niveles educativos. Este análisis permite destacar entre las principales conclusiones, el reducido efecto de la educación sobre la desigualdad total, y la importancia que en la evolución de la misma tienen los cambios de la desigualdad internos a los segmentos más educados, indicando la presencia gravitante, en dicho nivel, de factores diferentes a la educación.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTIMIR, O. y BECCARIA, I. (2001): “*El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina*”, en **Desarrollo Económico**, N° 160, IDES, enero-marzo 2001.
- DÍAZ, RAMÓN A. (2003): “*Mercado laboral, subutilización y distribución del ingreso en Santiago del Estero-La Banda en los noventa*”, tesis de Maestría (inédita); Universidad Nacional de Santiago del Estero, Facultad de Humanidades.
- GÓMEZ, M. (2001): “*Mercado de trabajo e inserción laboral de los profesionales universitarios: ¿al borde de una crisis ocupacional?*”, en “**Estudiantes y profesionales en la Argentina**”, EDUNTREF, Argentina.
- GROISMAN, FERNANDO (2003): “*Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000*”, en “**Estudios del Trabajo**”, ASET, Primer Semestre 2003.
- MAURIZIO, R (2001): “*Demanda de trabajo, sobreeducación y distribución del ingreso*”, ponencia presentada en el Quinto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo”, ASET, Buenos Aires.
- RIQUELME, G.C. (2001): “**Educación superior, demandas sociales, productivas y Mercado de Trabajo**”, Segunda Parte: “*Una década explosiva en la educación superior: diversificación regulada o hiper-institucionalización*”, Ed. UBA-Miño y Dávila, Buenos Aires.
- ROBINSON, P. y MANACORDA, M. (1997), “*Qualifications and the labour market in Britain; 1984-94. Skill biased change in the demand for labour or credentialism*”. **C.E.P..LSE. Discussion paper N° 333**, february 1997.

A N E X O

CUADRO A1

Datos comparativos de la estructura de la Población de 14 años y más
según Censos Nacional de Población de 1980

Provincia o grupo de provincias	Máximo nivel de instrucción alcanzado (%)									
	Total	NA	PI	PC	SI	SC	SNUI	SNUC	UI	UC
Santiago del Estero	100,0	9,7	44,7	21,6	12,2	8,2	0,6	0,6	1,4	1,0
Resto provincias NOA	100,0	7,4	36,2	25,5	17,1	8,0	0,7	0,7	2,8	1,6
Promedio país	100,0	5,1	30,0	31,6	16,4	9,7	0,7	0,9	3,3	2,3
Provincias desarrolladas	100,0	6,4	26,4	30,5	17,5	10,6	0,8	1,0	4,1	2,7
Promedio Resto País	100,0	3,2	35,5	33,2	14,6	8,4	0,6	0,8	2,1	1,6

Fuente: Elaboración propia, en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D, INDEC, 0

NA = No Asistió a los restantes niveles; PI = primaria incompleta; PC = primaria completa; SI = secundaria incompleta; SC = secundaria completa; SNUI = superior no universitaria incompleta; SNUC = superior no universitaria completa; UI = universitaria incompleta; UC = universitaria completa

CUADRO A2

Datos comparativos de la estructura de la Población de 15 años y más
según Censos Nacional de Población de 1991

Provincia o grupo de provincias	Máximo nivel de instrucción alcanzado (%)									
	Total	NA	PI	PC	SI	SC	SNUI	SNUC	UI	UC
Santiago del Estero	100,0	8,6	30,9	27,7	15,3	9,5	2,2	1,9	2,5	1,4
Resto provincias NOA	100,0	6,0	22,2	28,4	20,7	10,2	2,8	2,5	4,7	2,5
Promedio país	100,0	4,4	19,3	32,0	18,7	12,0	2,5	3,0	4,8	3,3
Provincias desarrolladas (1)	100,0	3,5	17,0	32,3	18,9	13,0	2,6	3,2	5,7	3,8
Promedio Resto País	100,0	5,8	22,8	31,5	18,3	10,6	2,4	2,7	3,5	2,4

Fuente: Elaboración propia, en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 1990, diversas publicaciones del INDEC

NA = No Asistió a los restantes niveles; PI = primaria incompleta; PC = primaria completa; SI = secundaria incompleta; SC = secundaria completa; SNUI = superior no universitaria incompleta; SNUC = superior no universitaria completa; UI = universitaria incompleta; UC = universitaria completa

(1)- Comprende Capital Federal, 19 partidos del GBA, Córdoba, Santa Fe, Mendoza.

CUADRO A3
Datos comparativos de la estructura de la Población de 15 años y más
según Censos Nacional de Población de 2001

Provincia o grupo de provincias	Máximo nivel de instrucción alcanzado (%)									
	Total	NA	PI	PC	SI	SC	SNUI	SNUC	UI	UC
Santiago del Estero	100,0	6,1	24,6	28,8	17,3	12,3	2,2	3,8	3,2	1,7
Resto provincias NOA	100,0	4,6	15,9	26,9	22,7	14,6	2,7	4,1	5,5	3,0
Promedio país	100,0	3,7	14,2	28,0	20,9	16,2	2,4	4,3	5,9	4,4
Provincias desarrolladas (1)	100,0	3,1	12,1	27,8	20,6	17,5	2,5	4,4	6,7	5,2
Promedio Resto País	100,0	4,5	17,1	28,4	21,2	14,5	2,2	4,2	4,6	3,3

Fuente: Elaboración propia, en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 2001, INDEC.

NA = No Asistió a los restantes niveles; PI = primaria incompleta; PC = primaria completa; SI = secundaria incompleta; SC = secundaria completa; SNUI = superior no universitaria incompleta; SNUC = superior no universitaria completa; UI = universitaria incompleta; UC = universitaria completa

(1) – Comprende, Capital Federal, 22 partidos del GBA, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y Tucumán

CUADRO A4
Indicadores del mercado laboral y de calidad del empleo
por nivel educativo

Indicadores	1992	1994	1997	2000
Tasa de Desocupación abierta (%)	(2,3)	(4,8)	(9,5)	(10,9)
Primario incompleto	1,3	2,8	10,1	14,2
Primario completo	1,7	4,6	10,8	12,1
Secundario incompleto	4,6	6,6	11,4	16,8
Secundario completo	2,5	6,2	8,9	10,3
Terciario incompleto	6,0	6,3	9,3	3,7
Terciario completo	--	--	1,5	2,7
Tasa de Actividad s/ población de 14 y más años (%)	(50,0)	(47,6)	(45,7)	(48,8)
Primario incompleto	47,2	42,0	40,9	37,5
Primario completo	54,6	54,9	53,5	52,4
Secundario incompleto	35,7	33,0	32,1	35,6
Secundario completo	65,5	60,4	56,2	59,8
Terciario incompleto	46,1	39,5	31,2	40,1
Terciario completo	88,6	82,4	76,6	85,8

Composición población ocupada

(18 años y más) por nivel educativo (%)

Hasta secundario incompleto	64,2	63,4	61,4	55,1
Secundario completo y terciario incomp.	28,9	30,8	31,4	37,7
Terciario completo	6,9	5,8	7,3	7,2
(Universitario completo)	(3,9)	(2,8)	(3,2)	(3,0)

Composición empleo asalariado por nivel educativo (%)

Hasta secundario incompleto	60,5	58,1	57,5	48,7
Secundario completo y terciario incomp.	29,0	31,9	30,4	38,1
Terciario completo	10,5	10,0	12,1	13,2
(Universitario completo)	(6,5)	(3,7)	(4,0)	(5,2)

Composición empleo asalariado pleno (35-65 hs.semanales) s/ nivel educativo (%)

Hasta secundario incompleto	67,1	65,6	61,6	52,0
Secundario completo y terciario incomp.	26,7	27,1	31,6	40,3
Terciario completo	6,2	7,3	6,8	7,7
(Universitario completo)	(4,4)	(4,5)	(3,2)	(5,5)

%puestos asalariados con menos de 35 hs. semanales

(ocupación principal) según nivel educativo

	(25,8)	(40,4)	(37,2)	(43,1)
Primario incompleto	33,7	35,7	40,1	51,0
Primario completo	16,3	32,0	30,3	40,9
Secundario incompleto	17,6	29,0	32,0	31,7
Secundario completo	25,9	45,6	34,7	37,3
Terciario incompleto	39,6	62,3	34,3	46,2
Terciario completo	47,7	60,5	67,1	66,8

% de puestos de trabajo asalariados sin ninguno de los beneficios de la EPH s/ total puestos de cada nivel educativo

	(40,9)	(35,1)	(45,6)	(51,5)
Primario incompleto	50,0	50,4	65,7	74,2
Primario completo	40,0	41,1	49,1	54,4
Secundario incompleto	37,9	36,4	56,3	42,9
Secundario completo	21,8	19,2	34,8	38,4
Terciario incompleto	27,9	26,2	36,0	26,0
Terciario completo	4,9	7,3	8,2	10,7

CUADRO A5
Cambios Reales en los ingresos horarios de asalariados plenos
por nivel educativo

Segmento de empleo	1992/94	1994/99	1992/99	1994/96	1996/98	1998/99
Total ocupados	16,07	-10,77	3,56	-9,74	-4,07	3,04
H/PI	32,74	-24,29	0,50	-2,78	-14,05	-9,39
PC	12,63	-10,38	0,94	-6,55	-5,57	1,56
SI	25,55	-19,49	1,09	-12,58	-4,52	-3,53
SC	16,38	-20,58	-7,56	-6,31	-15,39	0,19
UI	48,61	-31,40	1,95	-40,79	45,74	-20,51
UC	-7,70	-9,96	-16,90	-29,90	5,67	21,55
Asalariados	23,62	-9,35	12,06	-6,94	-4,67	2,17
H/PI	40,40	-27,82	1,34	4,24	-33,10	3,51
PC	22,12	-15,98	2,61	-8,86	-3,66	-4,31

SI	28,43	-21,97	0,21	-9,64	-7,43	-6,71
SC	15,61	-16,14	-3,05	-1,29	-10,82	-4,73
UI	21,00	-29,02	-14,12	-30,93	13,47	-9,43
UC	3,89	10,42	14,72	-28,36	-20,03	28,42
Registrados	22,41	-2,05	19,90	-4,74	6,74	-3,67
H/PI	29,72	-13,81	11,80	-0,18	-0,39	-13,32
PC	24,61	-12,97	8,45	-8,23	8,65	-12,71
SI	23,71	-15,36	4,71	6,17	-12,81	-8,56
SC	8,82	-6,18	2,09	0,99	4,98	-11,51
UI	18,46	-30,80	-18,03	-35,34	24,43	-13,98
UC	7,43	11,90	20,22	-30,92	33,57	21,28
No Registrados	8,44	-15,86	-8,76	6,74	-10,94	-11,49
H/PI	41,76	-29,57	-0,16	16,40	-39,82	0,55
PC	9,27	-6,58	2,08	6,70	-2,25	-10,43
SI	24,60	-31,89	-15,13	-7,25	-7,51	-20,63
SC	18,73	-24,03	-9,80	4,99	-27,06	-0,80
UI	-29,93	-19,03	-16,59	17,40	16,96	-13,32
UC	-30,11	-1,74	-31,32	-1,31	5,63	-5,74
S. Doméstico	-24,56	0,15	-24,45	5,27	-12,16	8,30
H/PI	-18,82	-17,85	-33,31	-14,27	-7,13	3,19
PC	-12,38	0,23	-12,18	12,41	-10,17	-0,75
SI	-31,62	18,49	-18,97	5,42	-9,67	24,43
SC	-13,16	0,13	-13,04	14,51	-4,02	-8,89
No Asalariados	6,35	-18,58	-13,42	-13,49	-14,89	10,59
H/PI	17,50	-12,31	3,03	-13,57	-14,88	19,11
PC	-2,19	-4,08	-6,18	-13,42	-15,50	30,29
SI	34,12	-24,69	1,00	100,0	-15,00	2,29
SC	19,05	-26,67	-12,70	-13,30	-15,00	-0,39
UI	115,47	-40,34	28,54	-13,49	-14,90	-18,97
UC	-9,26	-29,80	-36,30	-13,40	-15,00	-4,65
Cuenta Propia No Profesionales	4,08	-12,25	-8,67	-9,97	-14,68	19,19
H/PI	2,11	-9,75	-7,84	-11,67	-14,56	22,59
PC	-7,84	7,37	-1,05	-20,28	-15,50	45,84
SI	43,36	-43,79	-19,42	24,02	-15,10	-23,65
SC	-7,66	-11,16	-17,96	-20,12	-15,20	20,68
UI	51,44	-63,15	-44,20	31,00	-15,10	-49,95

CUADRO A6

Brechas remuneraciones horarias por nivel educativo

Nivel educativo	1992	1994	1995	1996	1997	1998	2000
Promedio	1,83	2,53	2,35	2,40	2,10	2,43	2,37
Hasta secundario completo	1,35	1,90	1,77	1,84	1,72	1,76	1,64
Secundario comp. y terciario incompleto	2,37	3,19	2,78	2,97	2,30	2,96	2,64

Terciario completo	4,48	5,13	5,24	3,97	3,90	4,54	4,8
Universitario completo	5,23	6,14	6,60	4,5	5,5	5,56	5,5
Terciario / Primario	3,32	2,7	2,96	2,16	2,27	2,58	2,93
Secundario / Primario	1,76	1,68	1,57	1,61	1,34	1,68	1,61
Terciario / Secundario	1,89	1,61	1,88	1,34	1,70	1,53	1,82
Universitario / Primario	3,87	3,23	3,73	2,44	3,20	3,16	3,35